

Escuela de Incedo en Soba. Cantabria

Fernando Moreno Rodríguez



Escuela de Incedo, ca. 1910

En 2008 publiqué, junto a Blanca Bustamante Lereña, *Gentes y pueblos del valle de Soba*, libro que incluía muchas fotografías de esa zona de Cantabria realizadas por mí, además de algunas otras. Una de estas últimas es la que encontré en la localidad de Incedo en la que aparecen los alumnos de la escuela en lo que seguramente era el día de la visita anual del inspector. La fotografía estaba entre un conjunto de clichés de cristal que encontré en una casa del citado pueblo. Estos clichés correspondían a fotografías realizadas por el indiano Juan Gómez Sainz Trápaga.

El soporte de cristal del cliché de esta fotografía se encontraba en muy mal estado, aunque logré restaurarla en alguna de sus partes para su publicación en *Gentes y pueblos del valle de Soba*.

Pasado el tiempo, durante una visita al Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela de Polanco con motivo de la aparición del libro *Colegio de Numancia y Colegio Peña Herbosa*, que escribí junto a José Vicente Pérez Gutiérrez, les dejé a los responsables de ese centro el chiché original en cristal de la fotografía del interior de la escuela de Incedo para que, tras realizar una nueva restauración digital de la misma, más en profundidad que la realizada por mí, colocaran una

reproducción de la fotografía en la sala que dedican en su exposición permanente a la educación en España en el periodo comprendido entre 1900 y 1931.

La fotografía, como se puede observar, está realizada durante lo que, como acabamos de decir, parece una visita del inspector, que sería la persona que está sentada en la mesa del profesor.

No es posible saber, ya que no lo he encontrado en ningún documento, el nombre del inspector. Quizás pudiera tratarse de don Tomás Romojaro y García, que fuera inspector jefe de la provincia de Santander. Se conserva en el CRIEME de Polanco lo escrito y firmado por él en el Libro Personal de Visitas de Inspección de la escuela de Selaya correspondiente a la visita que Tomás Romojaro realizó a ese establecimiento escolar el 8 de julio de 1915, siendo el maestro que regentaba la escuela don Manuel Mantecón Revuelta.

Este inspector llevaba destinados bastantes años en la provincia, ya que su hijo, Tomás Romojaro Sánchez, había nacido en Santander en 1907. Este último ocupó importantes cargos durante el periodo franquista, entre otros el de gobernador civil de Santander y el de inspector general de Enseñanza Primaria.

Tomás Romojaro y García publicó en Santander 1905 *Breves nociones de Historia Sagrada*, en concreto en la Imprenta y Librería de Vicente Oria. Aunque en la biblioteca del CRIEME no disponen de ningún ejemplar de este texto.

Sobre época un poco posterior sí que Ángel Llano Díaz, en la página 182 de su tesis doctoral de 2012 *La educación primaria en Cantabria: dictadura de Primo de Rivera y Segunda República (1923-1936)*, da algunos datos de Tomás Romojaro y del resto de inspectores de la provincia: “En cuanto a la inspección de primera enseñanza en Cantabria, en 1918 estaban asignadas a Cantabria tres plazas de inspectores, ocupadas entonces por Tomás Romojaro García como inspector-jefe, Antonio Eijón Lorenzo, nacido en Orense en 1882 e ingresado en la Inspección en 1912 -siendo sustituido primero por Luis González Maza, natural de Santander, en 1920 y luego por Vicente Valls Inglés- y Guillermina de Pablo Colimorio, primera inspectora de primera enseñanza en Cantabria, nacida en 1889 en Soria y que ingresó en la Inspección en 1915, hasta su traslado a Sevilla en 1919, siendo sustituida por Dolores Carretero Saavedra.

A principios de 1922 las tres plazas estaban ocupadas por Tomás Romojaro García, Vicente Valls y Inglés y Dolores Carretero Saavedra.

Tomás Romojaro García, natural de Fuenlabrada, ejercía las funciones de inspector-jefe, poseía el título de Maestro Normal e ingresó en la Inspección el 1 de diciembre de 1886 siendo destinado a Santander ese mismo año sin que apenas cambiase de destino. Falleció en Santander el 22 de octubre de 1922. Con él finalizaba un estilo de inspección educativa, iniciándose un nuevo período con la llegada de inspectores formados en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid.”

Sea o no el de Tomás Romojaro, el rostro del inspector, que estaba en bastante mal estado, hubo que rehacerlo en parte. En el resto de la foto hubo necesidad de retocar algunos otros detalles.

Sin duda, la fotografía es posterior a 1902, fecha en la que Alfonso XIII (que aparece con aspecto muy juvenil en el retrato de la pared del fondo) asume, al cumplir los dieciséis años, la jefatura del

Estado que había permanecido desde 1885 en manos, como reina regente, de su madre, María Cristina de Habsburgo.

También en la pared del fondo, además de los dos globos terráqueos, hay un crucifijo con dosel y un cuadro de la Inmaculada.

Del cura que también sale en la foto, sabemos el nombre, don Esteban Ruiz Mazón, que era el párroco de Incedo.

La maestra sería, seguramente, la persona que aparece de pie a la izquierda, junto a una niña que, también de pie, parece que está diciendo algo, seguramente respondiendo a lo preguntado por el inspector, en relación con la lámina que tiene delante.

A la derecha de la foto, un joven, asimismo de pie, seguramente ayudante de la maestra, explica a una niña algo con respecto a lo que aparecería en el libro que está leyendo.

En la primera fila, a la izquierda, vemos de espaldas a otro adulto. Quizás podamos sospechar que era el alcalde de Soba o alguna autoridad de la población de Incedo.

Nos parece que se pueden contar un total, incluida la niña que está de pie, de catorce alumnos. Algunos de ellos están descalzos.

La cara de cierto asombro de la niña que se vuelve hacia la cámara es muy significativa.

Llama la atención lo bien dotada que estaba la escuela de láminas didácticas, que prácticamente cubren todas las paredes. Ello, seguramente, se debe a la aportación económica de algún indiano, quizás del propio autor de la fotografía, del que ahora vamos a hablar. Se puede intuir alguna lámina de la colección de Calleja de historia sagrada o de la de historia de España.

Respecto a otras informaciones que se pueden extraer de la contemplación de la imagen, quizás se nota, en el detalle de los zapatos y de la ropa en general, la desigualdad social existente en aquella época, como aún, en el año 2008, lo recordaba don José María Sainz Martín, el más anciano vecino por aquel año, sobre su asistencia a la escuela de Incedo en el edificio que todavía existe a la entrada de la localidad.

Así lo transcribo en las páginas 119 y 120 de la citada publicación *Gentes y pueblos del valle de Soba* en el capítulo que dedicamos a la localidad de Incedo: “Pues sí, mire, a esa escuela íbamos muchos niños y niñas porque por entonces el pueblo estaba lleno de gente, fíjese que familias hubo con diez hijos cada una, para que se dé cuenta. Recuerdo que los niños de los ricos iban con zapatos y los sentaban en los bancos de la derecha, mientras que los pobres sólo teníamos los zapatos que nos dieron nuestras madres al nacer, y nos sentaban en los bancos de la izquierda. Claro, le hablo de antes de la Guerra, allá por el 30, cuando entonces nos enseñaba una maestra llamada Ascensión.”

Del indiano que hacía las fotos, recuerda también don José María su mal carácter: “Como todos los críos, pues las hacíamos parda. Había un indiano que solíamos jugar delante de la puerta de su casa, y claro como hacíamos mucho ruido con los gritos pues el hombre salía chillando y gritando ¡chingada madre, a jugar al collado! Y nosotros a lo nuestro.”

A este señor, cuando visité el pueblo para realizar *Gentes y pueblos del valle de Soba*, aún algún viejo vecino lo recordaba cargado al hombro con un «maquinón» más grande que él, que parece ser que era bajito. Carezco de información sobre la marca de la cámara fotográfica, pero con seguridad debía de ser una de aquellas en las que había que ajustar la distancia y la apertura del diafragma para que se imprimieran las imágenes en placas de cristal.

Espero que estos comentarios sobre la historia de la foto puedan ser ampliados, e incluso rectificados en algún aspecto, por los lectores de *Cabás*, revista a la que deseo una larga trayectoria por lo que aporta al conocimiento de la historia de algo tan importante en la biografía de todas las personas como es su paso por la escuela.



Balconada de la casa de Incedo donde encontré la foto de la escuela de ese pueblo hecha, a principios del siglo XX, por Juan Gómez Sainz Trápaga, oriundo de otra localidad también de Soba llamada Rozas. Él fue uno de tantos jóvenes obligados por sus padres a “hacer las Américas” en Cuba. Ello permitía tener una boca menos que mantener y la posibilidad de un regreso de esos jóvenes a sus lugares de nacimiento habiéndose enriquecido; por supuesto, esto sucedía siempre con los varones de la familia. En la fotografía, aparece el autor de la Foto con historia del interior de la escuela (es quien lleva bombín, a la izquierda de los que están apoyados en el balcón), su esposa, hermanas, un sobrino y sus padres. Abajo (al estilo de la famosa serie de televisión “Arriba y abajo”), la servidumbre con sus hijos.



Otra fotografía de la familia del autor de la *Foto con historia*, Juan Gómez Sainz Trápaga, donde se aprecia la riqueza de la vestimenta, tan distinta de la habitual de la mujer campesina de la época.

